

Mecanismo de la dramatización de la protesta: táctica y estrategia. Un análisis desde Argentina

A Mechanism for the Dramatization of the Protest: Tactics and Strategy. An analysis from Argentina

Maria Rosa HERRERA GUTIÉRREZ
Universidad Pablo de Olavide
mrherrer@upo.es

Recibido: 26/01/2012
Revisado: 08/03/2012
Aceptado: 24/05/2012
Disponible on line: 03/08/2012

Resumen

Este artículo presenta un modelo analítico que permite comprender la «cocina de la protesta», es decir, los activistas que optan por realizar protestas sociales ¿cómo eligen la estrategia para presentar sus reclamos colectivos? y ¿cómo escogen entre las diferentes tácticas posibles? Estas cuestiones remiten a la extensión y la intensidad de la contienda política, dimensiones clásicas en el estudio de las movilizaciones sociales. Además, para dar cuenta de la intensidad de la protesta, se propone una metodología que permite tratarla con independencia de la frecuencia con la que suceden los eventos de protesta. Desde esta perspectiva, se estudia el ciclo de protesta ocurrido en Argentina entre 1998 y 2005 y se analizan las curvas, en extensión e intensidad, de las corrientes contenciosas producidas en ese periodo. Finalmente se reflexiona acerca de la pertinencia, para Trabajo Social, del estudio de este fenómeno.

Palabras clave: contención política, protesta social, acción colectiva, dimensión colectiva del Trabajo Social.

Abstract

This paper presents an analytical model for understanding the making of the protest, that is, how do activists who choose to engage in social protest choose the strategy of protest? and how do they choose between different tactics? These issues concern the extent and intensity of political disputes, classical dimensions in the study of social movements. Further, to show the intensity of the protest, we propose a methodology which enables us to discuss the topic independently of the frequency of protest events. With this analytical-methodological framework, we study the cycle of protest in Argentina (1998-2005) and analyze the trends, in extent and intensity, of the disputes producing during this period. Finally, we reflect on the relevance of studying this phenomenon for the discipline of Social Work.

Key words: political disputes, social protest, collective action, collective dimension of Social Work.

Referencia normalizada: Herrera Gutiérrez, M. R. (2012): «Mecanismo de la dramatización de la protesta: táctica y estrategia. Un análisis desde Argentina». *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(2): 413-425.

Sumario: Introducción. 1. La protesta como contienda política. 2. Dramatizar la contienda: las estrategias y las tácticas de los actores. 3. La puesta en escena del ciclo de protesta argentino. 4. A modo de conclusión. Principales aportes y una cuestión abierta: ¿por qué interesa al Trabajo Social la contienda política? 5. Referencias bibliográficas.

Introducción

El Trabajo Social, como disciplina de las ciencias sociales, desarrolla conocimientos que le permitan analizar la realidad, compleja, en la que interviene. Concretamente, y por su dimensión colectiva (De Robertis y Pascal, 2007), la disciplina se esmera en desplegar instrumentos analíticos que le permitan comprender los

ejes fenomenológicos que dan lugar a esta dimensión. Uno de ellos es el problema de la acción colectiva. Precisamente es esta última la que sustenta la articulación de la dimensión colectiva; es decir, el Trabajo Social interviene con grupos, comunidades, organizaciones, etc., porque unos individuos están dispuestos/as a cooperar y coordinarse para alcanzar un bien

colectivo (o evitar un mal colectivo). A partir de este presupuesto, consideramos relevante desarrollar, desde la disciplina, algunos modelos analíticos que permitan comprender los mecanismos de la acción colectiva, puesto que da lugar a un campo de intervención.

En ocasiones y cada vez con mayor frecuencia esa acción colectiva se manifiesta en términos de contienda política, en tanto que se orienta a la reivindicación de unos intereses colectivos que unos actores les reclaman a otros y, si el Estado no es el objetivo (*target*) de esas reivindicaciones, se intenta vincularlo o como su patrocinador o bien como árbitro. Incluso, a veces, esa contienda asume formas de protesta social.

De modo que la dimensión colectiva de Trabajo Social interviene en campos problemáticos, cruzados no pocas veces por procesos de contienda política; por ello es pertinente que la disciplina desarrolle instrumentos analíticos que le permitan aprehender el complejo desarrollo de la acción colectiva en todas sus dimensiones.

En estas páginas proponemos un modelo que facilite la comprensión de la estrategia y la táctica de los/as líderes sociales que promueven la contienda política, reconstruyendo de este modo la racionalidad de quien desarrolla una acción colectiva contenciosa. Se trata de escudriñar «la cocina» de la movilización popular. Para ejemplificar esta propuesta analítico-metodológica abordamos el ciclo de protesta en Argentina entre 1998 y 2005. Posteriormente se reflexionará sobre la pertinencia del estudio de la contienda política para Trabajo Social

1. La protesta como contienda política

Creemos que la perspectiva de la contienda política es una vía analítica esclarecedora para estudiar los problemas de producción de la protesta social, en tanto que integra al evento de protesta como unidad de análisis en un proceso de interacción episódica y sociopolítica en el que algunos actores sociales, mediante acción colectiva con algún nivel de perturbación, expresan una disconformidad con el objeto de influir en «las políticas».

Por contención política, se entiende la interacción episódica, pública y colectiva, entre los reivindicadores y sus objetivos (*target*), cuando al menos un gobierno es uno de los reivindicadores o blanco (*target*) de reivindicaciones o es parte en ellas; y las reivindicaciones, en ca-

so de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 5). Califican como tal los fenómenos de lucha popular, tales como los ciclos de protesta, las olas de democratización, los movimientos sociales, las revoluciones y las campañas de protestas.

Este modo de abordar las luchas políticas colectivas permite superar la tradicional dicotomía entre la política institucionalizada y no institucionalizada, que es por otro lado inconveniente en tanto no posee una frontera claramente infranqueable y los intereses en pugna transitan permanentemente entre unas y otras arenas (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 7). En oposición a esta distinción clásica, los autores proponen diferenciar entre dos categorías: la contienda contenida y la transgresiva.

La divergencia entre estas subcategorías reside en el status de los actores que intervienen en el conflicto y en el de la acción colectiva. Concretamente, en la contienda contenida todas las partes en conflicto están previamente establecidas como actores políticos constituidos; mientras que en la contienda transgresiva algunos de los participantes son actores políticos recientemente autoidentificados o al menos alguna de las partes emplea acciones colectivas innovadoras; entendiéndose como tales aquellas acciones en las que la novedad recae o en las reivindicaciones o en el objetivo (*target*) o en las autorrepresentaciones colectivas o en los medios utilizados (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 8). De todos modos, ambas subcategorías son susceptibles de localización allí donde converjan tres rasgos de la vida social: la contienda, la política y la acción colectiva (Tilly y Tarrow, 2006). En los párrafos que siguen se busca reflexionar acerca de cada uno de los aspectos que componen la contienda política.

De forma sencilla, la contención implica la reivindicación de los intereses de una parte sobre los de la otra y la resolución de los intereses de quien genera el clamor tiene siempre efectos sobre los intereses de la otra. En definitiva en la contención interviene un sujeto —quien reclama— un objeto —el *target* de la reclamación—, y una demanda (Tilly y Tarrow, 2006). Si bien, la contención está presente en la vida cotidiana de modo permanente, la que interesa en este artículo es aquella que posee carácter episódico y público.

La contienda que estudiamos, además, es política en tanto que las partes efectúan reivindicaciones, vinculando de algún modo a alguna agencia gubernamental (Tilly, 2008, p. 5) como objetivo, patrocinador o antagonista de la contienda. Además el Estado es el organizador del sistema político y articula las relaciones entre los grupos en contienda y el sistema de representación de intereses institucionalizado (Jenkins y Klendermans, 1995). En definitiva, la política incide en la contienda, dibujando los límites, arbitrando las reglas del juego contencioso, coaccionando a quienes juegan fuera de los espacios establecidos, pero también la contienda incide en la política en tanto que las instituciones democráticas, la forma que adquieren los regímenes democráticos, son producto de las trayectorias de luchas populares, en otras palabras, incluso los cambios de régimen que afectan el grado de democratización podrían explicarse por la cultura de contienda política de su ciudadanía (Tilly, 2007, p. 6).

Finalmente, la contención política que estudiamos es producto de los esfuerzos compartidos de un grupo de individuos por alcanzar un bien público, (Tilly y Tarrow, 2006); por lo tanto cabe atender a los principales dilemas en su producción: la cooperación y la coordinación (Olson, 1965; Moore, 1995; Hardin, 1991; Oberschall, 1994; Hardin, 1995; 1991; 1971). El primer problema consiste en resolver si un grupo de individuos, al identificar la posibilidad de conseguir un bien público (o evitar un mal colectivo), estaría dispuesto a cooperar para alcanzarlo (o evitarlo); el segundo problema se refiere a la definición de los medios, las estrategias y tácticas que deben coordinar esos individuos, ya dispuestos a cooperar (Hardin, 1991).

Así pues, desde un punto de vista analítico, cabe pensar en una secuencia en la que unos actores intencionales, que están convencidos del beneficio de actuar juntos, deben coordinar las acciones que van a desarrollar. Esto significa que el empresariado de la contienda se involucraría en un proceso de reflexión, discusión y negociación respecto a los cursos de acción a seguir (Marwell y Oliver, 1993). Este trabajo pretende estudiar el proceso en el que el empresariado de la contienda debe determinar dos cuestiones: por un lado, si es apropiado o no presentar públicamente la contienda, lo que lla-

maremos la decisión sobre la estrategia a seguir; y por otro lado, la forma concreta con que lo harán, lo que denominamos la selección de la táctica.

2. Dramatizar la contienda: las estrategias y las tácticas de los actores

En concreto, la cuestión que interesa analizar es el proceso que lleva al desarrollo de la contienda y la forma concreta como se hace. Este fenómeno supone, analíticamente desde la perspectiva de los promotores o el empresariado político de la contienda, que han de enfrentar dos decisiones: una referida a la estrategia de canalización de la contienda política, y la otra sobre la táctica que se desarrolla. O con mayor claridad: por un lado, si se protesta en vez de utilizar la mediación y la negociación con las autoridades públicas por los canales (formales o no) establecidos para ello; y por otro lado, qué papeles se representan, si se nos permite utilizar esta expresión, qué coreografía proponen (marchan o abrazan un símbolo, bailan batucadas o bien acampan), con qué elementos escenográficos (pancartas, carteles, símbolos, carpas, etc.) e incluso, en ocasiones, si utilizan vestuarios especiales (colores especiales, chalecos, pañuelos, trajes tradicionales, pintadas en la cara, etc.). Este fenómeno supone que, a veces, la contienda política se dramatiza públicamente cuando se opta por utilizar canales no formalizados para reivindicar intereses colectivos —aun cuando se combine con mecanismos formalizados— y en este caso, se expresan como eventos colectivos, episódicos, públicos, perturbativos y de carácter directo.

Es decir, en la línea del *dramaturgical analysis*, en primer lugar, los/as líderes dirimen y negocian si dramatizarán la contienda; y en un segundo momento negocian la puesta en escena, lo que supone dos cuestiones: a) conocer la extensión del fenómeno, esto es, identificar los procesos de dramatización de la contienda política, su número o frecuencia, y b) conocer las formas con que se escenifica la contienda política. Para ello se suele atender a las *performances* que los actores escogen entre el repertorio contencioso que tienen disponibles; esto es, las formas relativamente familiares y estandarizadas con que un conjunto de actores acompañan sus clamores colectivos (Tilly y Tarrow, 2006; Tilly, 2008).

En relación a esta última cuestión, desde la perspectiva analítica que propusiera Tarrow (1990, 1997), se considerará la intensidad de la protesta por dos motivos. Por un lado, porque supone la conceptualización de la contienda política dramatizada mediante un concepto que, con cierta independencia de las formas concretas que adopte (*performances*), permite compararlas entre sí. Esto es, la intensidad supone un equivalente funcional con el que se analizan diferentes *performances* en diferentes contextos. Y por el otro, la elección de este concepto depende de la valoración táctica que realizan los/as líderes que buscan maximizar la exposición a los medios de comunicación, maximizar el impacto en terceros, y por lo tanto también maximizar las oportunidades de éxito (Lipsky, 1965, p. 163)

Por tanto, la intensidad de la contienda política dramatizada dependerá del grado en que se considere que una táctica concreta (una *performance*) será más o menos eficiente y exitosa. Para ello, los/as líderes pueden escoger formas de protesta que responden a tres tipos de lógicas, o bien, a ciertas combinaciones de éstas: la lógica del daño, la lógica del número, o la lógica del testimonio (Della Porta y Diani, 2006). La primera de ellas consiste en infligir daño material mediante la interrupción de rutinas sociales. La segunda supone alterar las rutinas diarias mostrando el apoyo social que poseen los disidentes, al exponer públicamente el número de seguidores y simpatizantes con los que se cuenta, o incluso, como mecanismo de presión a las autoridades públicas, en tanto esos apoyos son potenciales apoyos electorales. Finalmente, la lógica del testimonio implica la demostración de ciertos valores y cultura alternativa, es decir, pretende transmitir un mensaje mediante el uso de formas de protesta con altos contenidos simbólicos.

En esta línea de razonamiento cabe pensar que la intensidad de la contienda y, específicamente, de cada evento de protesta, es producto de la resolución del dilema estratégico que enfrentan los/las líderes en busca del éxito o el impacto de la puesta en escena y ésta depende de la combinación de incertidumbre y perturbación que cada *performance* entraña.

En concreto, la perturbación se entenderá como una combinación de desafío a la autoridad y al orden que esa autoridad custodia, la

capacidad de trastornar éste y el desarrollo de la vida cotidiana de la ciudadanía, y la capacidad de perjudicar directamente, ya sea de forma tangible —económicamente— o intangible —moralmente— al objeto de la confrontación. En esta dimensión impera la lógica del daño (Della Porta y Diani, 2006). Por ejemplo, una huelga es altamente perturbadora, mientras que un abrazo humano no. Este rasgo de la acción colectiva provoca costes reales, previsibles y medibles, ya sea para el objeto de las reivindicaciones, para la ciudadanía o para ambos.

Pero, cuando los costes son potenciales e indefinidos, como producto de la indeterminación de la duración, el desenlace y el potencial de difusión de un acto de protesta, hablamos de la incertidumbre que provoca. Esta puede descansar en su innovación o imprecisión (por ejemplo, la toma de edificio público, la secuencia de acciones puede endurecerse o alargarse en el tiempo, dependiendo de la reacción de las autoridades o los desafiados, también la huelga de hambre, los encadenamientos y otros tipos de *performances* con alto contenido simbólico); pero, sobre todo, cabe destacar que iría asociada a la lógica del testimonio, puesto que ésta entraña la búsqueda del impacto mediante acciones innovadoras y llamativas. También cabe pensar que la selección de formas que combinan la incertidumbre con la perturbación puede dar cuenta de que en su elección subyace la lógica del número con la que se busca mostrar el volumen de apoyos, de lo que se deriva la potencial capacidad de perturbación (Della Porta y Diani, 2006) (y conllevan implícitamente la posibilidad latente de la violencia bien espontánea, bien infiltrada o bien provocada (Schuster, 2005). Aunque también es verdad que esta posibilidad latente de violencia viene relacionada con contextos de inestabilidad política y social). Esto supone que en el hecho de dramatizar la contienda política y de hacerlo de una forma concreta existe una lógica por parte de sus promotores.

En el Grafico 1 se presente de modo esquemático el modelo analítico con el que estamos planteando este estudio.

3. La puesta en escena del ciclo de protesta argentino

En definitiva, con esta forma de acercarnos a la movilización popular, pretendemos dar cuen-

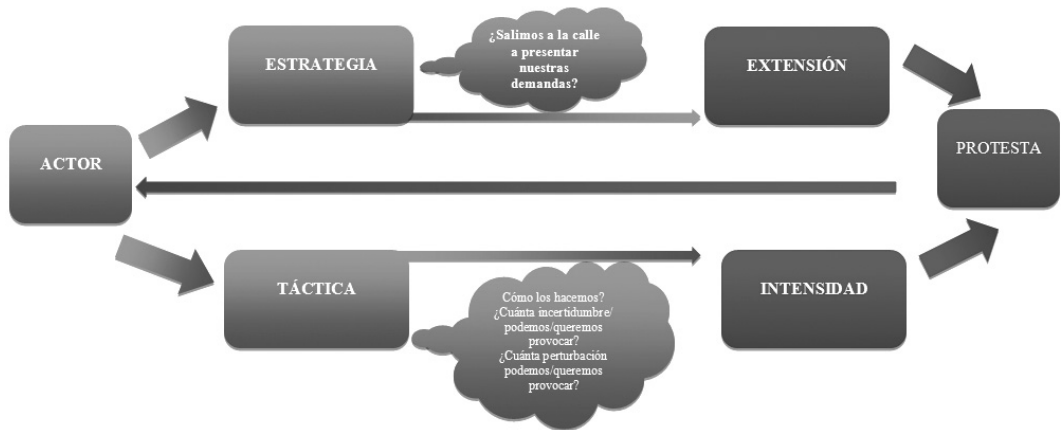


Gráfico 1. Los conceptos y dimensiones del estudio.
Fuente: Elaboración propia.

ta de la extensión y la intensidad del fenómeno contencioso, atendiendo a lo que ocurre «en la cocina» de la protesta. Se trata de reconstruir la racionalidad del actor colectivo que «está en la calle». Este modelo ha sido utilizado para el estudio del ciclo de protesta en Argentina ocurrido entre 1998-2005 (Herrera, 2008), y una parte de los resultados se presentan en los párrafos que siguen.

3.1. Breves precisiones metodológicas

El análisis empírico se ha realizado mediante el *ProtestEventAnalysis* (Oslak, 1989; Koopmans y Rucht, 2002; Fillieule y Jiménez, 2003; Earl *et al.*, 2004) y se han buscado, seleccionado y codificado todos los eventos de protesta ocurridos en Argentina durante 1998-2005. Para escoger la fuente de datos se ha realizado una rigurosa valoración comparando las fuentes disponibles (base de datos oficiales, documentación de movimientos sociales, prensa). Una vez que se optó por esta última se efectuó, con los periódicos de tirada nacional con acceso en Internet, un análisis de idoneidad mediante el que se comparó: la cobertura territorial, la tirada, el sesgo ideológico y el motor de búsqueda. Estos procesos arrojaron como resultado que Clarín.com representaba la fuente más apropiada.

Los eventos reflejados en esta fuente escogida arrojan los siguientes datos: un total de 3.209 eventos y 4.142 *performances*, con los que se ha construido una *Base de datos dramatización de la protesta Argentina 1998-2005* y posteriormente se ha intentado validar esa base de

datos —que ha sido además «cualificada» con trabajo etnográfico— evaluando los sesgos de selectividad y descripción (Koopmans y Rucht, 2002). El primero ha sido estimado mediante la comparación entre diferentes tipos de fuentes (nuestra BDDP, ficheros policiales, consultora de Investigación Social Independiente). En relación al sesgo de descripción, la literatura (Earl *et al.*, 2004) enseña que los periódicos nacionales suelen ser exactos con los ítems duros de la información, que son los que se trabajarán en este artículo.

A partir de esos datos se ha podido dar cuenta de la estrategia de los actores sociales y de su disposición a dramatizar la contienda. Así pues, se ha reconstruido la curva de la extensión de la protesta, contando los eventos de protesta ocurridos, para ello se ha considerado la localidad y la fecha en la que tuvieron lugar.

Respecto a la táctica que desarrollan los actores, como se ha dicho, debemos observarla en la *performances* que han escogido, o la combinación de estas, y concretamente en el nivel de intensidad de esa puesta en escena, que es el resultado de la lógica racional de unos actores colectivos.

Construir el indicador de intensidad ha supuesto una tarea más laboriosa. En primer lugar se ha realizado un trabajo etnográfico, con objeto de identificar los niveles de perturbación e incertidumbre de las *performances* que se habían recogido mediante el *ProtestEventAnalysis*. Este ha consistido en observaciones participantes, estudio documental y entrevistas a infor-

Concepto	Dimensión de análisis	Sub-dimensión	Indicador	Media anual	N
Estrategia del actor	Extensión	Frecuencia	Nº de eventos de protesta	401	3.209
Táctica del actor	Intensidad	Perturbación	Nivel de perturbación de las performances utilizadas en cada evento de protesta	5,47(i)	4142(ii)
		Incertidumbre	Nivel de incertidumbre de las performances utilizadas en cada evento de protesta	4,77(i)	

Tabla 1. Conceptos dimensiones e indicadores del estudio.

Fuente: Base de Datos de Datos Dramatización de la Protesta Argentina 1998-2005 (elaboración propia). (i) Se refiere a la media (de incertidumbre y perturbación) de cada evento de protesta. (ii) Se refiere al total de performances analizadas.

mantes claves. Posteriormente se ha codificado y medido mediante consulta entre expertos. En concreto, se ha realizado una encuesta *on line* a 30 informantes, tanto especialistas argentinos/as, que tuvieran o hubiesen tenido alguna trayectoria de militancia en alguna de las corrientes contenciosas producida durante ese período, así como a informantes no argentinos, como modo de contrastar los resultados desde una perspectiva no mediatizada por la experiencia; si se quiere, como grupo de control. (En la encuesta se les pedía que valorasen, mediante una escala del 1 al 10, el nivel de perturbación y el nivel de incertidumbre que consideraban generan cada una de formas de protesta registradas en el periodo 1998-2005.

3.2. Extensión e intensidad de la protesta: Argentina 1998-2005

Para el caso argentino, la distribución anual de los eventos de protesta muestra claramente la presencia de un ciclo de protesta (Herrera, 2008), al menos considerando el indicador de aumento en la frecuencia de interacciones contenciosas entre los movimiento de protesta y las autoridades (Tarrow, 1997). A partir de 1998 se observa un claro crecimiento de la curva de frecuencia, cuyo pico se posiciona entre 2001 y 2002, estos dos años concentran el 38 por ciento de los eventos de protesta de todo el periodo. Durante este periodo, que la literatura denomina *moment of madness* (Zolberg, 1972) tuvo lugar el episodio de lucha popular, conocido como *el argentino*, que provocó la renuncia del presidente

electo (dos años antes) Fernando de la Rúa y dejó como saldo 37 muertos, un millar de heridos y 4.500 detenidos. A partir de 2003 la frecuencia del uso de la protesta desciende sensiblemente, cerrando el periodo con porcentajes similares a los de 1998.

Sin embargo, la distribución territorial de los eventos de protesta muestra una importante diferencia entre estados provinciales. Como se observa en el Gráfico 2, el 50 por ciento del volumen total de eventos de protesta producidos se concentran entre la capital federal y la

	Frecuencia	Porcentaje
1998	160	5,0
1999	374	11,7
2000	392	12,2
2001	571	17,8
2002	649	20,2
2003	394	12,3
2004	424	13,2
2005	245	7,6
Total	3.209	100

Tabla 2. Extensión de la contienda política. Frecuencia anual de eventos de protesta.

Fuente: Base de Datos Dramatización de la Protesta Argentina 1998-2005 (elaboración propia).

provincia de Buenos Aires. Esta polarización de la actividad política de protesta, entre el interior y Buenos Aires se explica, en parte, por la altísima concentración de población en esas unidades territoriales-administrativas, que es un rasgo contante en la región latinoamericana. En tal sentido cabe considerar; por un lado, que el 38 por ciento de la población argentina se concentra en la provincia de Buenos Aires. Por otro lado, la ciudad autónoma de Buenos Aires posee una densidad poblacional de 13.679 habitantes por Km², y su zona metropolitana, (jurisdiccionalmente perteneciente a la provincia) posee una densidad poblacional de 2.360 habitantes por Km², lo que la coloca el cuarto puesto de mega-metrópolis del mundo (tercera de Latinoamérica, después de Ciudad de México y Sao Paulo) Cruz (Censo Poblacional de 2001 —INDEC—).

En este sentido cabe atender a los estudios de sociología urbana y participación política que ponen especial interés en la relación entre el tamaño de la comunidad y la participación. En concreto, de estos análisis cabría derivar que los grandes centros urbanos presentan ciertos rasgos que actuarían como facilitadores de la producción de eventos de protesta. Por un lado, la heterogeneidad de intereses y con ello, de conflictos potenciales; por el otro, la existencia de un mayor número de personas potencialmente movilizables, y por último, la mayor densidad político-institucional, de importantes objetivos (*targets*) a los que dirigir la protesta.

Cuando menos, el contar con un mayor volumen de *targets* de movilización y la cercanía de éstos, suponen rasgos que facilitarían la decisión de dramatizar o no la contienda política (Oberschall, 1994; Navarro, 2008, Navarro y Clarck, 2009).

Respecto a la intensidad de la contienda política, para conocerla debemos poner la mirada en las *performances* que los actores han utilizado en cada evento de protesta. Durante el periodo 1998-2005 se han registrado 21 formas de dramatizar la contienda (Tabla 3). La más utilizada en el periodo ha sido «el piquete» (23 por ciento). No resulta, pues, sorprendente que se trate de la forma que en mayor medida ha servido para ejemplificar el ciclo que se analiza; pero además, porque supuso una innovación con una rápida difusión por los sectores que la introdujeron —fogoneros y movimientos de desocupados— entre los distintos movimientos de protesta, e incluso, entre grupos de interés.

Las marchas, las huelgas y las concentraciones han sido también formas muy utilizadas durante el periodo de estudio (20 por ciento, 18 por ciento y 13 por ciento del total, respectivamente). En el extremo, las menos utilizadas han sido el abrazo humano, la huelgas de hambre, el papelazo, el boicot, la clase pública, el encadenamiento, el estallido, etc. Cada una de estas «tecnologías» de protesta es el subproducto de los dilemas estratégicos que, al respecto, han de resolver los/as líderes (Della Porta y Diani, 2006). Así pues, se trata de tácticas

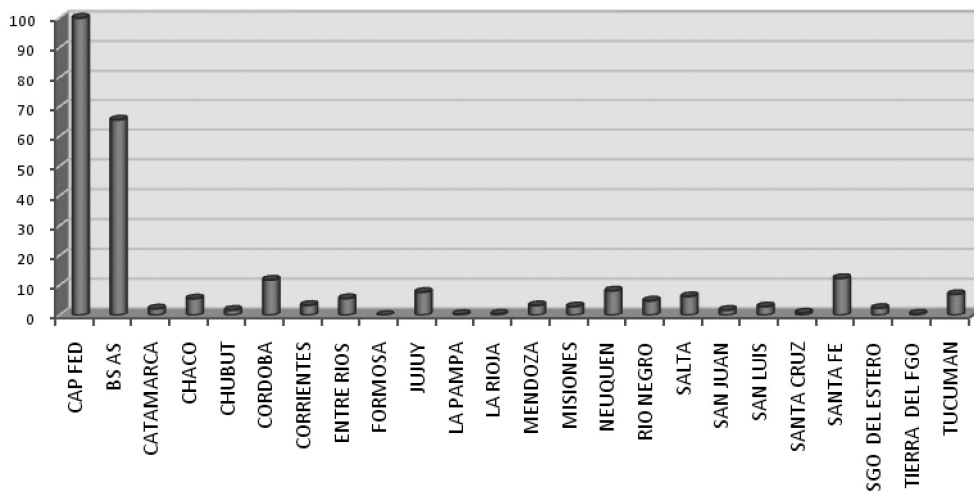


Gráfico 2. Extensión de la contienda según estados provinciales (1998-2005).

Fuente: Base de Datos. Dramatización de la Protesta Argentina 1998-2005 (elaboración propia).

Performances	Descripción	N	%	Intensidad		Perturbación		Incertidumbre	
				Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.
Piquete	Obstrucción de vías de circulación	936	22,45	7,68	1,91	8,32	1,28	7,04	2,53
Marcha	Desplazamiento masivo	844	20,24	5,12	1,99	5,88	2,07	4,35	1,92
Huelga	Dejar de trabajar	759	18,21	5,92	2,06	7,19	2,00	4,65	2,11
Concentración/Mitin	Reunión masiva en espacio público	660	16,27	4,30	1,91	5,12	1,95	3,48	1,88
Marchas/simbólicos	Desplazamiento masivo/elementos novedosos	152	3,65	3,89	2,34	4,00	2,29	3,77	2,39
Toma de edificio	Ocupación de un edificio o explotación impidiendo el desarrollo de sus actividades	129	3,09	6,79	2,27	7,31	1,87	6,26	2,67
Concentración/simbólicos	Reuniones masivas con elementos novedosos	117	2,81	3,82	2,29	4,08	2,18	3,55	2,41
Cacerolazo	Convocatoria para realizar ruido acompañado con utensilios de cocina	115	2,76	5,02	2,79	5,48	2,83	4,55	2,76
Escraches	Denuncia popular en contra de personas, ejercida en su domicilio	103	2,47	6,04	2,69	6,60	2,55	5,48	2,82
Acampada-Carpas	Levantar carpas en zonas públicas	75	1,80	5,30	2,33	5,65	2,31	4,95	2,34
Abrazos humanos	Una cadena de personas tomadas de la mano rodean un edificio emblemático	32	0,77	3,42	2,52	3,40	2,12	3,43	2,92
Motín	Rebelión/la desobediencia a la cadena de mando	17	0,41	7,88	1,98	8,04	1,49	7,71	2,48
Huelgas de hambre	Dejar de ingerir alimentos durante el tiempo.	22	0,53	4,90	2,66	4,36	2,53	5,43	2,79
Papelazo/Apagones	A una hora convocada, cada uno desde su sitio a) tira de papeles por la ventana/ b) apaga la luz	30	0,72	3,99	2,12	4,50	2,11	3,48	2,13
Boicots	Obstaculización de transacción comercial	13	0,31	4,90	2,45	5,36	2,55	4,43	2,35

Tabla 3. Las performances contenciosas. Descripción. Frecuencia de su uso. Intensidad, perturbación e incertidumbre.

Performances	Descripción	N	%	Intensidad		Perturbación		Incertidumbre	
				Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.
Clase pública y otras	Desarrollo de actividades rutinarias en la vía pública	20	0,48	3,27	2,06	3,44	1,73	3,09	2,39
Encadenamiento	Una persona (o dos) se encadenan a un edificio emblemático	12	0,29	4,77	2,58	4,62	2,68	4,91	2,47
Estallido	Espontaneidad/violencia extrema/multiplicidad de protagonistas	16	0,38	8,15	1,89	8,42	1,33	7,87	2,46
Junta de firmas	Recoger firmas, siempre que exista apropiación del espacio público	14	0,34	3,57	2,67	3,88	2,69	3,26	2,65
Olla popular	Preparación de comida para numerosos comensales, en espacios públicos	17	0,41	3,73	1,97	3,72	1,72	3,74	2,22
Otros		83	1,99						
Total		4.169	100	5,12		5,47		4,77	

Tabla 3 (continuación). Las performances contenciosas. Descripción. Frecuencia de su uso. Intensidad, perturbación e incertidumbre.

que se definen en función de los objetivos, las demandas y los mensajes que los/as líderes envían a diferentes públicos. Por ejemplo, respecto a los activistas para reforzar la solidaridad interna del grupo; hacia los medios de comunicación para difundir y captar notoriedad pública respecto a sus demandas; pero también en relación con los potenciales aliados, que quizás preferirían formas moderadas, o las propias agencias gubernamentales, que prefieren socios en los que se pueda confiar por su cohesión interna. Por lo tanto, cada forma de protestar entraña distintos niveles de intensidad y diferentes combinaciones de la perturbación que causan y la incertidumbre que provocan.

En la Tabla 3 también se muestra la media de intensidad de cada *performances* y la combinación (media) de incertidumbre y perturbación que presentan. Así se puede observar que el estallido, el motín, el piquete y el escrache presentan los mayores índices de intensidad; y en los cuatro casos el componente de perturbación es más alto que el de incertidumbre. Por otro lado, la huelga que tiene una intensidad de 5.9 provoca más perturbación que incertidumbre en la sociedad. En el otro extremo el encadenamiento y la huelga de hambre (intensidad 4.9 y 4.8 respectivamente) generan más incertidumbre (4.9 y 5.4) que perturbación (4.6 y 4.3).

Estudiado de este modo, la intensidad de la táctica utilizada para dramatizar la contienda es independiente de la extensión del fenómeno, es decir, de la frecuencia con la que los actores

sociales han optado por la estrategia de protesta. De hecho si observamos el comportamiento de este indicador en los diferentes estados provinciales cabe destacar que aquellos que presentaban los niveles más altos de frecuencia de la protesta, como Buenos Aires, capital federal, Córdoba o Santa Fe, muestran índices medio y medio bajo en la intensidad de sus protestas (Gráfico 3). Mientras que Jujuy, Corrientes, Misiones y La Pampa, donde se ha dramatizado la contienda utilizando *performances* más intensas, tienen niveles bajos en la frecuencia de la protesta.

¿Cómo se explica esta diferencia territorial? En parte se explica a partir de los efectos del urbanismo en la cultura política y la participación (Navarro, 2011) y la constitución de las agendas públicas y concretamente por la lógica de los medios masivos de comunicación (Klandermans e Goslinga, 1999) y —como ya se ha expuesto— posee especial énfasis en sociedades con estructuras territoriales caracterizadas por pocos centros urbanos con altísima concentración urbana y grandes extensiones escasamente pobladas.

En concreto, mientras que las organizaciones con sede en las grandes urbes (Buenos Aires, Córdoba, etc.) están más dispuestas a dramatizar la protesta, porque la «vida metropolitana» multiplica y diversifica el potencial de demandas, y además cuentan con el incentivo de la cercanía al *target*, no necesitan implementar *performances* en las que subyace la ló-

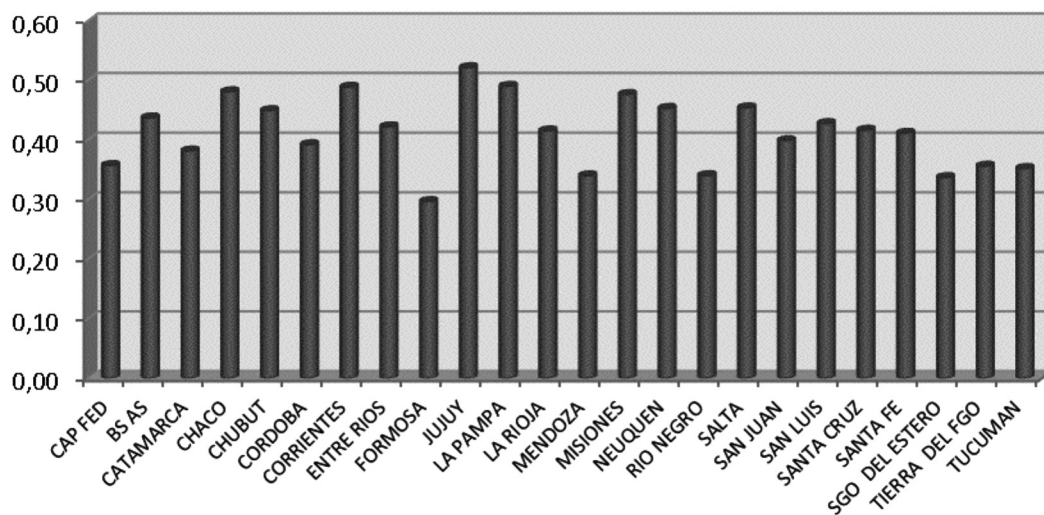


Gráfico 3. La intensidad de la protesta en las distintas provincias (media 1998-2005. Recorrido homogenizado 0-1).

gica del daño. Y este hecho por dos razones: poseen recursos, además del estilo urbano de participación que les permite implementar la lógica del testimonio en sus *performances*, y cuentan también con un mejor acceso a los medios de comunicación de masa, que en definitiva son los que miden el impacto de la protesta.

Sin embargo, las organizaciones de Jujuy, Corrientes y La Pampa, por poner algún ejemplo, requieren *performances* muy intensas para atraer la atención de estos medios de comunicación, por lo que se mostrarían más dispuestas a implementar la lógica del daño. Claro, que además de estos efectos contextuales, intervienen elementos que tienen que ver con el actor, la demanda y el ambiente político, pero que, por razones de espacio, no se desarrollan en este artículo.

Por otro lado, un análisis diacrónico de ambas dimensiones, también permite observar que presentan curvas claramente independientes (Gráfico 4). La literatura explica esta diferencia como producto de la dinámica interna de los ciclos de protesta, en concreto, por los juegos de cooperación-competición-cooptación que se establecen entre todos los sectores involucrados en el ciclo (Tarrow, 1984, 2002, 1997). En concreto, la fase alta de la curva de frecuencia se debería a la multiplicidad de actores «en la calle», y su descenso provocado porque algunos sectores de los movimientos de protesta han alcanzado sus reivindicaciones y se retirarían del escenario, mientras que los que quedan deben utilizar tácticas más intensas para producir el mismo efecto en la sociedad, dando lugar a la fase ascendente de esta otra curva.

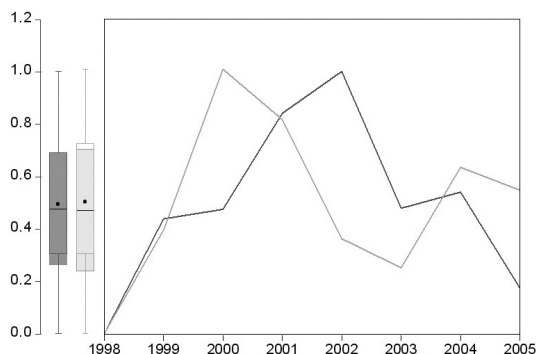


Gráfico 4. Extensión e intensidad de la contienda política (Argentina 1998-2005).

Fuente: Elaboración propia-BDDP 1998-2005.

4. A modo de conclusión. Principales aportes y una cuestión abierta: ¿por qué le interesa al Trabajo Social la contienda política?

Recapitulando, con este trabajo hemos querido mostrar que la producción de la protesta se dirime al interior del núcleo más movilizado de los sectores contenciosos, en dos niveles de discusión analíticamente identificables: a) determinación de la estrategia, y b) selección de la táctica. El primer nivel de discusión giraría en torno a la pregunta: ¿realizamos un evento de protesta colectivo? Si la respuesta es positiva, en el segundo nivel, las preguntas que subyace son: ¿de qué modo?, ¿qué formato utilizaremos?

Desde el punto de vista del analista, la primera cuestión nos remite a la reconstrucción de la curva de la extensión de la contienda y la segunda a la de la intensidad. Se ha mostrado que ambas dimensiones tienen, en el caso empírico, una distribución territorial y temporal independientes. Esta diferencia en su dinámica y evolución nos permitiría concluir que, por un lado, se trata de dos unidades de análisis que exigen una atención diferenciada, y por el otro, que los factores que la explican pueden ser distintos. Este hecho pone de manifiesto la necesidad de desentrañar analíticamente el nivel de definición de la estrategia por parte de los actores contenciosos, por un lado, y el de la elección de la táctica, por el otro, como dos momentos de deliberación razonada al interior de los núcleos más movilizados del grupo en contienda. Este es el aporte principal de este trabajo.

Ahora bien, asumimos que la cuestión de la contienda política no ha sido suficientemente explorada por el Trabajo Social en la academia española, aunque existe una nutrida trayectoria de investigaciones en esta línea, en el acervo del Trabajo Social latinoamericano. Sin lugar a dudas las diferentes trayectorias, en relación al tema que nos ocupa, se distinguen en la definición del objeto de investigación del Trabajo Social, como disciplina de las ciencias sociales (Barbero, 2006), pero fundamentalmente las divergentes trayectorias investigadoras —creemos— difieren en la comprensión del campo profesional. Aunque esta cuestión amerita una profunda reflexión, que por otro lado muchos/as colegas ya han ofrecido (Zamanillo, 1999; Gurbindo, 2008) y de forma rigurosa; si quisiéramos manifestar la adscripción, de quien suscribe, a estos debates.

En cuanto a la intervención la comprendemos más allá de una perspectiva de instrumentación de técnicas de atención social. Concretamente, en la línea de lo que plantea Margarita Rozas (2001), la intervención —creemos— es un campo problemático en la medida en que se constituye en escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social y que atraviesa la vida cotidiana de los sujetos. Dichas problemáticas se expresan en la vida cotidiana de los sujetos generando un *conjunto de tensiones que afectan sus condiciones de vida y que se constituyen en obstáculos para el proceso de reproducción social* (Rozas Pagaza, 2001).

Así pues, en la intervención es donde se objetivan las diversas manifestación de la cuestión social: la vulnerabilidad, el empobrecimiento, el paro, la precarización laboral, la descolectivización de las relaciones de trabajo, la marginalización, la des-ciudadanización, la fragmentación social; así también como las estrategias de los sujetos frente a estos procesos, por ende las diversas estrategias colectivas. Nos referimos a las diferentes expresiones de la acción colectiva, orientadas bien a la resolución cooperativa de problemas puntuales o bien a la articulación de esfuerzos por politizar las necesidades colectivas o, si se prefiere otorgar status público

y rango político a las carencias a demandas experimentadas (Herrera y Pérez, 2012).

Así pues, mientras que la intervención es el escenario en el que se problematiza la nueva cuestión social, es la investigación social la herramienta con la que generamos conocimiento científico de las diversas manifestaciones de esa cuestión social. Y nos referimos a un conocimiento que no tenga, necesariamente, la finalidad de articular respuestas inmediatas a las preguntas que nos surgen en el campo de la intervención. En otras palabras se trata de desarrollar investigación básica que genere un *corpus* de conocimiento que nos permita comprender los diversos elementos del campo problemático que da origen a la intervención (Herrera y Pérez, 2012).

Es en esta línea en la que la pregunta por la contienda política, los movimientos sociales, la acción colectiva y la protesta social interpela al Trabajo Social, en tanto son manifestación de la cuestión social que estructura su campo de intervención. En tal sentido cabe llamar la atención sobre la necesidad —y la oportunidad— de incorporar en la agenda de investigación de la disciplina el problema de la acción colectiva, la participación ciudadana y la contienda política.

5. Referencias bibliográficas

- Barbero García, J.M. (2006). La autogestión del Trabajo Social y la perspectiva del investigador. *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 43-54.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social Movements. An Introduction*. (2ª ed.) Oxford: Blackwell.
- Earl, J., Martin, A., McAdam D., y Soule, S. A. (2004). The use of Newspaper data in the study of collective action. *Annual Review of Sociology*, 30, 65-80. doi: 10.1146/30.012703.110603.
- Fillieule, O. y Jiménez Sánchez, M. (2003). The methodology of Protest Event Analysis. Media politics of reporting environmental protest event. En C. Roots (ed.), *Environmental Protest* (pp. 258-278). Oxford: Oxford University Press.
- Gurbindo Marín M. A. (2008). Entre la contención y el desarrollo competencial una aproximación al objeto-sujeto en el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 2, 187-104
- Hardin, R. (1971). Collective Action as an Agreeable n-Prisoners' Dilemma. *Behavioral Science*, 16, 472-481. doi: 10.1002/3830160507
- Hardin, R. (1982). *Collective Action*. Londres: John Hopkins University Press.
- Hardin, R. (1990). The Social Evolution of Cooperation. En K. S. Cook y M. Levi, *The Limits of Rationality* (pp. 358-372). Chicago: The University of Chicago Press.
- Hardin, R. (1991). Acting Together, Contributing Together. *Rationality and Society*, 3, 365-380. doi: 10.1177/1043463191003003007.
- Hardin, R. (1995). *One for All: the logic of group conflict*. Princeton: Princeton University Press.
- Herrera, M. R. (2003). Ciclo de Protesta en Argentina 2001-2002: Una aproximación analítica. Unpublished Work.
- Herrera, M. R. (2008). La contienda política en Argentina 1997-2002: un ciclo de protesta. *América Latina Hoy*, 48, 165-189.

- Herrera M.R. y Pérez E. (febrero, 2012). Los movimientos ciudadanos: desafío pendiente para la agenda de investigación del Trabajo Social. *IX Congreso Nacional de Trabajo Social*. Jaén.
- Jenkins, J. y Klandermans, B. (1995). The politics of social protest. En J. Jenkins y B. Klandermans (eds.), *The politics of social protest. Comparatives on states and social movements*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Klandermans, B. y Goslinga, S. (1999). Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de los significados. En D. Mcadam, J. McCarthy y M. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* (pp. 442-475). Madrid: ISTMO.
- Koopman, R. y Rutch, D. (2002). Protest Event Analysis. En B. Klandermans y S. Staggenborg (eds.), *Methods of Social Movement Research*. Minnesota: Minnesota Press.
- Lipsky, M. (1965). *Protest and city politics*. Chicago: Rand McNally and Co.
- Marwell, G. y Oliver, P. (1993). *The Critical Mass in Collective Action. A Micro-Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdam D., Tarrow, S., y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Moore, W. H. (1995). Rational Rebels: Overcoming the Free-Rider Problem. *Political Research Quarterly*, 48, 417-454.
- Navarro Yáñez, C. (2008). Participación ciudadana y territorio: exploraciones para el caso español. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 40 (156), 261-271.
- Oberschall, A. (1994). Rational Choice in Collective Protests. *Rationality and Society*, 6, 79-100. doi:10.1177/1043463194006001006.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- Oslak, S. (1989). Analysis of Events in the Study of Collective Action. *Annual Review of Sociology*, 15, 119-141.
- Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En F. Schuster, F. Naishtat y G. Nardacchione (eds.), *Sujetos de acción colectiva*. Buenos Aires: Prometeo.
- Tarrow, S. (1990). *Dimocrazia e disordine: Movimenti di protesta e politica in Italia: 1965-1975*. Roma: Libri di tempo La Terraza.
- Tarrow, S. (1997). *El Poder en Movimiento: los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tarrow, S. (2002). Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación. In M. Traugott (Ed.), *Protesta Social* (pp. 99-130). Barcelona: Hacer.
- Tilly, C. (2007). *Contienda política y democracia en Europa 1650-2000*. Barcelona: Hacer.
- Tilly, C. (2008). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, Ch. y Tarrow, S. (2006). *Contentious Politics*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Zamanillo Peral, T. (1999). Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 12, 13-32.
- Zolberg, A. R. (1972). Moments of Madness. *Politics and Society*, 2, 182-2007.